



Queridas Hermanas:

En la octava de Pascua, otra hermana, por causa de un infarto cardiaco, nos he dejado de modo imprevisto. Apenas pasado el mediodía, en la enfermería de la comunidad de Alba, ha fallecido nuestra hermana

MARTINI MARÍA ÁNGELA Sor MARÍA GABRIELA
Nacida en Sperscenigo (Treviso), el 6 de febrero de 1928

Sor María Gabriela se encontraba en la enfermería de la Casa Madre desde hacía una semana: en Verona, donde residía desde hacía más de treinta años, había tenido una mala caída y desde entonces no podía levantarse por sí misma. Estaba contenta de encontrarse en Alba, la casa que había visto su ingreso en la Congregación, en el lejano 26 de septiembre de 1945. Cuando hacia las 14,30, la enfermera fue a su habitación para ayudarla a levantarse, la encontró colocada sobre la cama, con el rosario en la mano, ya inmersa en el sueño de la muerte.

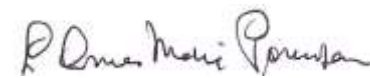
Sor María Gabriela ha sido una hermana buena y generosa que se entregó completamente en la sencillez, en la humildad y en la disponibilidad de lo cotidiano. Escribía a la superiora provincial, en 1969: «Por mi parte no he pedido nunca nada, he procurado siempre hacer lo mejor posible en cualquier situación. Comprendo muy bien que el apostolado que nosotras ejercemos requiere dones que yo no poseo...». En realidad, Sor Gabriela vivió la vocación paulina con un amor heroico. El amor era la gran prioridad de su vida. Escribía en sus apuntes: «1º, Amar; 2º, dejarme amar y preguntar a Jesús qué quiere de mí; 3º, comunicar amor, aun con pocas palabras».

Después de la primera formación, vivida en Alba y en Bolonia, dedicada sobre todo a la difusión, “de puerta en puerta”, fue transferida a Roma para el noviciado que concluyó con la primera profesión, el 19 de marzo de 1949. Las palabras escritas con motivo de la petición de admisión a la profesión perpetua, sintetizan bien el impulso de toda su vida paulina: «Estoy contenta de haber abrazado esta vocación, creo que estoy verdaderamente en el camino en que me quiere el Señor... Sé que soy muy débil pero procuraré poner toda mi buena voluntad y con la ayuda de la Madre celestial espero completar cada vez mejor mi formación».

Transcurrió el tiempo del juniorado en la Spezia, dedicada sobre todo a la difusión por las familias. Luego fue recadera en la gran comunidad de Alba y después, en Livorno, volvió al apostolado difusivo, siempre dispuesta a “salir” para difundir la luz del Evangelio incluso en las aldeas más perdidas. Durante algunos años, prestó su ayuda en la librería de Venecia mientras pertenecía a la comunidad de Mestre; En 1985 volvió a Livorno, fue transferida a Verona donde permaneció hasta la última semana de su vida.

Sor Gabriela sabía conquistar los corazones y las personas, sabía hacerse “amor”, misericordia para cuantos encontraba, especialmente para los numerosos bienhechores que se dejaban fácilmente convencer de la belleza del apostolado paulino. Pero esparcía benevolencia y comprensión también en la comunidad: de sus labios no salían nunca palabra de reproche o de crítica. Sacaba este amor en las largas horas de adoración y de contemplación de la vida de Jesús en el Evangelio. Uno de sus propósitos era precisamente el de «recordar a lo largo del día la Palabra de Dios escuchada y meditada por la mañana». Deseaba alcanzar una unión con el Señor cada vez más plena y escribía, con profunda persuasión, «Jesús está siempre conmigo».

Sor Gabriela podrá ahora “tocar”, contemplar a Cristo resucitado para recibir de él, en persona, la paz que no tiene fin. Con Afecto


Sor Ana María Parenzan
Superiora General